

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

ECUADOR DEBATE

37

Quito - Ecuador, abril de 1996

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: La fragilidad financiera marcará la transición / 5 - 18

Marco Romero

Política: Realidad del ajuste define las opciones políticas / 19 - 28

Hemán Ibarra

Conflictividad: El conflicto sociopolítico junio 1995 - febrero 1996 / 29 - 33

Internacional: El dumping "social" versus el dumping "estatal" / 35 - 48

Wilma Salgado

TEMA CENTRAL

Apuntes para una economía política del ajuste neoliberal / 49 - 65

Alberto Acosta

El ajuste: Reflexiones teóricas desde nuestra realidad / 66 - 81

Jeannette Sánchez

Significados del ajuste estructural en el Ecuador / 82 - 103

Ruth Lucio Romero

Ajuste estructural, pobreza y participación popular / 104 - 130

Humberto Campodónico

Ajustes, coaliciones y reformas en los años 90 / 131 - 143

Adrián Acosta

Desidia electoral: Síndrome de ajustes frustrados; las elecciones de 1994 / 144 - 161

Roberto Santana

ENTREVISTA

Crisis y ajuste en América Latina: los puntos débiles de la experiencia vivida / 163 - 170

Entrevista hecha por Jeannete Sánchez y Mauricio León a Albert Berry

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Biodiversidad, biotecnología y desarrollo sustentable en la amazonia

175 - 195

Antonio Brack Egg

Aspectos político-sociales del manejo de los recursos naturales / 196 - 209

Leonard Field

ANALISIS

Me manda López. La doble vida del clientelismo político / 211 - 229

Javier Auyero

El discurso del poder / 230 - 237

Pablo Dávalos

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Imágenes e imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos,

Siglos XIX y XX / 239 - 241

Autores: Blanca Muratorio, Jill Fitzell, Anne Christine Taylor, Andrés Guerrero y
Laura Rival

Comentarios de Fredy Rivera V.

Tema Central

Caras y máscaras del ajuste

Apuntes para una economía política del ajuste neoliberal

Alberto Acosta

El objetivo expreso inmediato de las políticas económicas ha sido conseguir alguna mejoría en los niveles de la Reserva Monetaria Internacional, amortiguar el ritmo inflacionario, controlar el tipo de cambio, disminuir los déficits del sector público y mejorar la situación de los balances externos. Y el objetivo implícito, poco conocido, ha sido la consolidación de una nueva modalidad de acumulación.

Después de varios años de aplicación, vale la pena auscultar los entretelones del ajuste neoliberal. La comprensión de sus motivaciones -explícitas o implícitas- nos permitirá entender sus recónditos objetivos reales, más allá de sus manifestaciones coyunturales, muchas veces epidérmicas. No nos interesan los enunciados abstractos sustentados en indicadores que muy poco o nada contribuyen a aclarar la realidad. Se requiere un análisis

de la economía política del ajuste, al que este ensayo apunta ¹.

Para empezar, recordemos que desde principios de los años ochenta y con diversos grados de coherencia e intensidad, se adoptó una concepción económica aperturista y liberalizadora, con la cual se buscó -y se busca aún- recuperar los equilibrios macroeconómicos, en el supuesto de que, desde su estabilización se logrará retomar la senda del crecimiento. En este contex-

1. Tratadistas de las más diversas tendencias creen que es necesario "constituir la disciplina más amplia de la economía política" para superar aquella separación esteril entre economía y política, ver por ejemplo Galbraith, John K.; "Historia de la economía", Ariel, Barcelona, 1989, p. 327.

to, el país tuvo que recurrir a sucesivas renegotiaciones de su deuda externa con la banca comercial, con miras a normalizar sus relaciones financieras internacionales afectadas por las limitaciones surgidas para sostener el servicio de la deuda.

Adicionalmente, el Ecuador, en todos estos años, ha tenido que enfrentar dificultades exógenas -inundaciones, sequías, terremoto, caída de los precios del petróleo, alza de las tasas de interés internacionales, conflicto bélico-, a las cuales habría que sumar las antiguas y arraigadas restricciones del subdesarrollo. Todo ello sustentó un manejo que, en nombre de "la" ciencia económica, nos condujo a la aceptación de una lógica que ofrece cierta coherencia teórica y que de hecho se ajusta a las necesidades actuales del capitalismo, entendido éste como un sistema histórico. El conocimiento de esta lógica -la neoliberal- nos permitirá comprender de mejor manera los resultados productivos, sociales, políticos y hasta culturales de estos largos años -casi década y media- de sucesivos y acumulativos ajustes.

1. OBJETIVO: LA COMPETENCIA NEOLIBERAL

A partir de 1982, uno tras otro, todos los gobiernos se han esforzado en equilibrar la economía nacional y, con diversos grados de coherencia e inten-

sidad, han seguido la senda del ajuste neoliberal. En la medida en que los ecuatorianos interiorizamos la finalización de la bonanza petrolera, asomó con fuerza la necesidad de corregir los errores cometidos y de aceptar la nueva situación.

Los condicionamientos foráneos, combinados con los problemas internos mencionados, obligaron al país a asumir los programas de ajuste con el fin de enfrentar la crisis de la deuda externa, que marcó una nueva etapa en la vida económica del país. Y con el pretexto de enfrentar el problema del sobreendeudamiento, se aplicaron sucesivas políticas de ajuste, cuyos efectos resultan acumulativos. Por lo tanto, manteniendo las diferencias puntuales entre cada gobierno, lo que interesa es la orientación de este manejo económico y la sumatoria de sus efectos.

El mensaje dominante nos dice que es imprescindible estabilizar la economía como paso previo a la reactivación y luego iniciar la distribución del producto. Sin embargo, aquí la realidad desnuda a las apariencias. La estabilización o equilibrio estable, primera etapa del proceso en mención, implica la posibilidad de la armonía para asegurar la plena utilización de los recursos productivos y a su vez conseguir su asignación óptima. Paradigmas centrales del mensaje neoclásico ², pero que, en estricto sentido, no encuentran lugar en el capitalismo real. Tengamos presente que

2. Los "neoclásicos" a diferencia de los "neoliberales" aceptan la intervención del Estado o aún de los sindicatos para lograr una distribución más equitativa del bienestar entre los agentes con distintas dotaciones de factores. Esto significa que, al menos mientras el mercado no consiga alcanzar un nivel óptimo, la sociedad puede reconocer el vacío y tratar de llenarlo a través de las instituciones sociales que sean más convenientes. Este aspecto merece ser profundizado para poder comprender a cabalidad el sostén teórico del neoliberalismo, distinguiendo sus diferencias con la concepción neoclásica.

este sistema, cualquiera que sea el grado de su desarrollo, es sumamente inestable y vital, con una notable capacidad para adaptarse a las nuevas circunstancias. Es un sistema caracterizado por sus oscilaciones cíclicas coyunturales y también estructurales. Al capitalismo, tal como lo concebía Joseph Schumpeter, hay que entenderlo como "un sistema de valores, un modelo de existencia, una civilización: la civilización de la desigualdad". Ese es el punto de partida para un estudio integrado de los diversos fenómenos que aparecen inmersos en el nuevo sentido común universal: el neoliberalismo y su ajuste.

La lógica neoliberal se sustenta en la creencia de que todos los sujetos económicos son homogéneos y racionales en términos del mercado, sin reconocer (al menos formalmente) sus diferencias económicas, sociales y culturales. Adicionalmente, con la aplicación de las políticas aperturistas y liberalizadoras se espera una solución racional y espontánea en el seno del sistema sostenido por el discurso de la libre competencia.

Se desconoce (o se oculta), que los comportamientos de los diversos actores económicos no son homogéneos, que la competencia, esencial al capitalismo, produce variadas reacciones y

que sus resultados consolidan los desequilibrios, donde la armonía de intereses es otra de las apariencias. La racionalidad económica de las personas, si es que existiera, sería todo menos similar y única. No se diga la dotación de recursos y capacidades.

Por eso al negar estos elementos profundos del sistema, en suma su espíritu dinámico, quienes defienden al ajuste neoliberal plantean la necesidad de eliminar los juicios de valor.³ Una aspiración por demás antigua. Ya George J. Stigler en 1959 apuntó que "la economía como ciencia positiva es éticamente -y por lo tanto políticamente-neutral".⁴ Y en esa onda, asumida por ideólogos de este liberalismo reencuchado como Milton Friedman, otro autor, William Stanley Jevons, ya afirmó en 1965 que "la economía, si ha de ser en absoluto una ciencia, deberá ser una ciencia matemática".⁵ Donde, obviamente, no hay como incluir postulados políticos o morales. Donde, por igual debe regir un ambiente interno de orden.

En realidad, este ajuste neoliberal, con el que se procesa una crisis estructural y no una simple oscilación cíclica, conduce a un nuevo patrón de acumulación que favorece una mayor concentración.⁶ Como la operación espontánea del mercado estimula la dife-

3. Pretensión que encierra en sí misma un profundo juicio de valor.

4. Ver Zweig, Michael; "Los paradigmas burgués y radical en la economía", en varios autores; "Paradigmas radicales en economía", Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, p. 76.

5. Ver Galbraith, John K.; op.cit., p. 139. Reconozcamos que la propia formalización matemática es al mismo tiempo un instrumento y un juicio de valor.

6. Como "patrón de acumulación" entendemos al "régimen social de acumulación", a la "modalidad o modo de acumulación" y en términos más amplios también al "estilo de desarrollo" o "modelo de desarrollo".

renciación económica, el afán de liberalización no puede sino contribuir al proceso de oligopolización".⁷

Proceso que tiene un carácter transnacional, complementado por el afán aperturista. El ajuste "opera en favor de los grandes conglomerados transnacionales", en tanto "se intentan crear las condiciones para un nuevo sistema de división internacional del trabajo, regulado por las grandes corporaciones, adecuado a las condiciones actuales y funcional al proyecto estado-unidense global".⁸ De esta manera, todo el manejo económico, sujeto a un permanente monitoreo por parte de los organismos multilaterales de crédito, se orientó -y permanece orientado- a articular la economía a las transformaciones desatadas a nivel internacional.

2. OBJETIVO: EL SERVICIO DE LA DEUDA EXTERNA

Financieramente imposibilitado de servir la deuda, en 1982 el país se vio forzado a iniciar sucesivas rondas de refinanciación de sus obligaciones pendientes. Tuvo que recurrir al FMI y al Banco Mundial con miras a conseguir la "luz verde" para negociar en el "comité de gestión" con los bancos privados y con los gobiernos aglutinados en el "Club de París". Recordemos que estos esquemas, aplicados en decenas de países subdesarrollados y dependientes, carecen de una visión pro-

pia frente a las exigencias nacionales. No son propuestas originales.

Estas negociaciones apoyadas y dirigidas por los organismos multilaterales, trajeron consigo programas de estabilización y de ajuste, tanto para garantizar el servicio de la deuda, como para proceder al reordenamiento de las economías subdesarrolladas en el marco del conocido como "Consenso de Washington".⁹

En este escenario se produce el maridaje de los enfoques básicos iniciales del FMI y del Banco Mundial. El primero se concentró en la reducción de los desequilibrios externos y fiscales, a la cual posteriormente se consolidó en los programas de estabilización (las políticas antiinflacionarias). El Banco Mundial y también el BID desarrollaron sobretodo los esquemas de ajuste (las políticas destinadas a reestructurar el Estado y el mercado). Enfoques complementarios que se conjugan en el ajuste estructural que engloba las reformas estructurales e institucionales propuestas por dicho Consenso, tal es el caso de las privatizaciones. Su accionar resulta en la práctica totalizador, aún cuando la solidez de sus bases teóricas no mejora con este matrimonio por interés.

El Ecuador, que no es una excepción en América Latina, también asumió esta lógica de reordenamiento de su economía. La aceptó como la "única salida" a la encrucijada forjada por la

7. Valenzuela Feijó, José; "Crítica del modelo neoliberal", Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991, p. 19.

8. *Ibid.*, p. 22.

9. Williamson, John; "What Washington Means by Policy Reform", en Williamson, John (editor); "Latin American Adjustment. How Much has Happened?", Institute for International Economics, Washington, 1990., pp. 5-20.

dilapidación de la riqueza petrolera y el agresivo e irresponsable proceso de endeudamiento externo; cuyo creciente servicio constituye el punto de arranque de la inflación.

Es más, a contrapelo de las repetidas declaraciones oficiales, se constata que la inflación y las propias políticas antiinflacionarias fueron mecanismos para propiciar una serie de cambios estructurales, al tiempo que facilitaron el servicio de la deuda. Teniendo como telón de fondo el peso de la exigencias externas, no podemos pasar por alto que esta "inflación programada" se constituyó en un mecanismo para garantizar una doble transferencia de recursos: desde los sectores populares y medios al Estado, y de éste hacia los acreedores internacionales.¹⁰

En resumen, la crisis y su manejo fomentaron la concentración y la centralización de la riqueza a través del "ahorro forzoso" que provocó la inflación, y que permitió a los sucesivos gobiernos recaudar recursos para servir la deuda y apoyar el ajuste de los grupos monopólicos, sin adoptar medidas que les hubieran sido políticamente costosas. Aquí, por ejemplo, podríamos mencionar las devaluaciones para incrementar la riqueza de grupos tradicionales o emergentes dedicados a la agroexportación, que constituye la base del proceso de acumulación; también cabe recordar el apoyo que recibió la banca y el sistema financiero en general, sea a través de la "sucretización" de la deuda externa privada, del canje de deuda por capital o de otros meca-

nismos de subsidio otorgados por el Estado.

En concreto, estos esfuerzos, atados a las renegociaciones de la deuda, se han constituido en un vigoroso instrumento para reestructurar la economía y la sociedad en función de los requerimientos del capital internacional. En este contexto se apoya el ajuste del aparato productivo a un nuevo ordenador de la economía y hasta de la sociedad: el mercado internacional.

A primera vista aparece como uno de los principales objetivos del ajuste neoliberal, el interés por cobrar la deuda externa. Pero, un análisis más detenido, puede llevarnos a la conclusión de que esta estrategia también apunta a otros objetivos, como lo veremos más adelante.

3. OBJETIVO: UNA MENOR PRESENCIA ESTATAL

Durante todos estos años, aplicado siempre más de las mismas medidas, el país se ha mantenido firmemente aferrado al reordenamiento "modernizador", con el cual se pretende reformular la actividad estatal en la economía. En todo momento se ha presionado para que el Estado ceda espacios en beneficio de grupos oligopólicos, a fin de que éstos orienten su acción por el funcionamiento del mercado sin la "injerencia distorsionadora" del Estado o de los grupos sociales organizados, como los sindicatos.

Se concibe que, el predominio de las fuerzas del mercado, promoverá la

¹⁰ Sobre este tema se puede consultar en Schuldt, Jürgen y Acosta, Alberto; "Inflación, Ensayos y propuestas alternativas para América Latina y Ecuador", Colección Ensayo, LIBRESA-ILDIS, Quito, 1995.

asignación de recursos sin necesidad de recurrir a políticas sectoriales de tipo estructural. Igualmente quedan marginadas las demandas sociales, cuya satisfacción vendría casi en forma espontánea cuando se haya conseguido la reactivación económica. Y, mientras tanto, para prevenir posibles explosiones de descontento que podrían hacer peligrar la viabilidad del ajuste, las políticas sociales focalizadas se encargan de aminorar los impactos en los grupos más sensibles y marginados de la población.

No es el grado del desmantelamiento estatal -que en el Ecuador no ha alcanzado los niveles de otros países- el único criterio para medir la fuerza de esta corriente ideológica. En la práctica, mientras se ha reforzado el carácter autoritario de los aparatos estatales, su acción ha seguido orientada a apuntalar al sector privado -en particular a los poderosos grupos de exportadores y al capital financiero- a través de diversas medidas, algunas de las cuales fueron anteriormente mencionadas.

De esta manera, al deteriorar casi en forma programada el funcionamiento de las empresas públicas, las políticas económicas que componen el ajuste neoliberal han ido desplazando a las concepciones desarrollistas que, pese a sus limitaciones, respondían a una visión más nacional para enfrentar el subdesarrollo.

Hoy se avanza en el dogmático desmantelamiento del Estado enarbolando la muletilla de su ineficiencia estructural, cuando lo que está de por medio, a más de los jugosos negocios que ofrecen las privatizaciones, es la eliminación de una forma de Estado que pueda convertirse en uno de los ejes en un proceso nacional de desarrollo; contrariando así a uno de los objetivos implícitos del neoliberalismo.¹¹ Lo cual, de ninguna forma, puede ser interpretado como que la actual situación del Estado es la deseable.¹²

En la tendencia de despolitizar aún hasta la política, se presenta a la "modernización" como despojada de condicionamientos ideológicos, otorgándole el carácter de una herramienta simplemente técnica. Sin embargo, es inocultable su fuerza ideológica, coherente con los intereses que lo sustentan. Una fuerza que no sólo afecta a la órbita económica, sino a la sociedad entera. Desde lo económico, ésta se proyecta con una apabullante fuerza totalizadora que niega la viabilidad de otras alternativas al tiempo que impone su estilo de vida.

Igualmente, desde el propio Estado, se ha limitado cualquier planteamiento de gestión comunitaria e incluso la acción de los gobiernos seccionales ha sufrido el impacto de la austeridad fiscal o los efectos de la creación de unidades ejecutoras paralelas o de decisiones fiscales cada vez más centra-

11. No sorprende, entonces, que surgan con fuerza y estrechamente vinculados los elementos más perniciosos de esta "modernización": privatización y corrupción.

12. En la práctica, como acertadamente afirma Diego Borja (a quien el autor agradece sus comentarios para concretar algunas reflexiones de este artículo), se combina la ortodoxia antiestatal con ciertos chispazos de lo que podría ser una real modernización del Estado, muy lejos todavía de ser la corriente dominante para buscar una rearticulación diferente del Ecuador con el mercado mundial.

lizadoras, aún cuando el discurso ha sido descentralizador.¹³ Se han sofocado las posibilidades de respuesta de la sociedad civil, en la medida en que los procesos de toma de decisiones - impuestos por los organismos multilaterales en contubernio con las élites dominantes- han perdido sus limitados rastros de participación democrática y se han incrementado los esquemas excluyentes.

4. OBJETIVO: UNA MAYOR CONCENTRACION DE LA RIQUEZA

La estrategia secuencial para superar la crisis: estabilización, crecimiento, distribución, que es, por lo demás, otro planteamiento irreal, oculta otro objetivo. La separación entre producción y distribución que fomentan los neoliberales, no es viable en los procesos económicos, que como tales están inseparablemente inmersos dentro de la trama social. En éstos no hay dicha secuencia temporal.

En el mensaje, aparentemente cargado de lógica, se recomienda "pensar primero en crear la riqueza nacional, ya que no se puede repartir la sin poseerla".¹⁴ Detrás de esta "teoría del pastelero" está toda una concepción política de la distribución de la renta y de la riqueza. Se persigue incrementar la tasa de utilidad¹⁵, que permita ahorrar lo suficiente para fi-

nanciar nuevas inversiones, las que luego generarían un mayor producto que beneficiaría a la sociedad en su conjunto. Se apela al sentido común de las personas que algunas vez en su vida debieron haber visto el proceso de elaboración de un pastel, el cual sólo después de su preparación puede ser distribuido. Los ajustes asoman como indispensables en estas épocas de crisis y sus costos sociales como inevitables.

En base al ajuste económico se espera recuperar el crecimiento y de allí la redistribución. Eso lo hemos experimentado a lo largo de nuestra historia, cuando han flaqueado los ingresos externos. Y en especial desde 1982, ante la caída de los precios del petróleo y la reducción de los créditos externos, se repitió la receta.

La simpleza de este mensaje no puede ocultarnos la realidad. En ningún sistema de producción es posible generar riqueza sin que se produzca alguna distribución de la misma, sea por la vía de las utilidades o de los salarios, de la renta o de las pensiones. Distribución que a su vez incide en las decisiones productivas.¹⁶

Por lo tanto, lo que el ajuste neoliberal produce es una mayor concentración del excedente, luego de que cambiaron las condiciones básicas del financiamiento del anterior patrón de acumulación sustentando en la indus-

13. Basta ver el alcance centralizador de la Ley de Presupuestos expedida por el gobierno de Sixto Durán Ballén.

14. A momentos hasta dudamos que exista realmente esta preocupación distributiva.

15. Esta es la "ley absoluta" del capitalismo, según Carlos Marx. Incremento que se consigue fundamentalmente gracias a una mayor tasa de plusvalía.

16. "El verdadero problema económico es cómo las condiciones de la producción y la distribución se determinan recíprocamente, no como pueden independizarse", nos recuerdan Alfredo Eric Calcagno y su hijo Alfredo Fernando.

trialización en base a la sustitución de las importaciones.¹⁷ Una situación que se hizo urgente en el país al producirse el indicado doble estrangulamiento externo.

La inflación, como ya lo señalamos anteriormente, facilitó este proceso de concentración y centralización del capital, en especial para los grupos monopólicos y oligopólicos que han obtenido una mayor tajada de la renta nacional en estos años, mientras observamos un proceso de deterioro de los salarios pocas veces visto en América Latina.¹⁸

Las medidas adoptadas ocasionaron un permanente deterioro de los ingresos a través de múltiples vías: reducción de los salarios reales, disminución de los gastos sociales, eliminación de subsidios a los productos básicos, fin de los controles de precios de los bienes de la canasta familiar, etc. En este escenario se han registrado mayores niveles de desempleo e infor-

malización de la economía. El creciente número de informales ha sufrido por la caída de los salarios reales de los trabajadores -que son los que mantienen, en gran parte, su lógica de reproducción-, debiendo repartirse ingresos cada vez más exigüos. Deterioro de los ingresos de la mayoría de la población que, aunque parezca perverso, debe ser entendido como un efecto buscado dentro del proceso de concentración y centralización de la riqueza impulsado en todos estos años.¹⁹

Estos efectos cuantitativos se complementan por una permanente represión social de los sectores asalariados, que han tenido que ajustarse (disciplinarse²⁰) por la vía de la flexibilización laboral -maquila, zonas francas, trabajo compartido- o aún por el miedo al desempleo. Estos cambios inducidos en la sociedad no estarían completos si no consideramos las transformaciones experimentadas en otros

17. En el Ecuador la crisis del modelo anterior apareció con cierto rezago a nivel latinoamericano. Primero porque el proceso de industrialización empezó mucho más tarde que en los países más grandes de la región y segundo porque éste se sustentó en los setenta por la bonanza petrolera, que a su vez favoreció el endeudamiento externo.

18. La caída de la participación de las remuneraciones en el PIB -de 31,9 % en 1980 a 12,7 % en 1992-, es una de las más espectaculares en América Latina. De 1985 a 1991, en el Perú la reducción fue de 27,45 % a 15,74 %; en Venezuela -luego de un bajón al 30 % en 1990- pasó de 35,16 % a 36,59 % en el mismo período; en Colombia, hasta 1990, la caída fue mínima, de 40,62 % a 37,95 % y en México de 28,68 % de 1985 a 24,66 % en 1990. Ver CEPAL; "Anuario estadístico de América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, 1992.

19. Por eso no solo hay como destacar exclusivamente el aumento de la pobreza, sino también la mayor concentración de la riqueza en pocas manos. Si en 1988, el 10 % más rico de la población urbana concentraba casi el 47 % del ingreso, en 1993 este grupo recibía el 54,7 % del ingreso. Mientras tanto el 20 % más pobre percibía el 2,55 % del ingreso en 1988, que disminuyó al 1,68 % en 1993. La desproporción entre los ingresos recibidos por el 5 % más pobre y el 5 % más rico, ha variado de 122 a 1 en 1988 a 195 a 1 en 1993.

20. La disciplina es muchas veces más apreciada que las ganancias, tanto que el desempleo puede ser considerado como parte integral del sistema y hasta como un medio para doblegar a los sindicatos. Ver Kalecki, Michal; "Sobre el capitalismo contemporáneo", Editorial Crítica, Barcelona, 1979 o Kalmanovitz, Salomón; "El desarrollo tardío del capitalismo", Siglo XXI Editores, Bogotá, 1983. Valenzuela Feijóo ve en este punto la restauración a plenitud de las funciones clásicas del ejército industrial. Op. cit.

estamentos, por ejemplo a nivel empresarial y profesional donde también se han interiorizado los resultados de estos años de ajuste. De lo anterior se desprende la necesidad de valorar los cambios sociales y culturales experimentados, tanto como las nuevas condiciones políticas existentes.²¹

Este ajuste neoliberal, cuya configuración depende de la situación reinante en cada momento, se han complementado en los últimos años con algunos programas sociales en el marco de un "neopopulismo focalizado", puntual y otorgado a cuentagotas, destinado a aliviar la pobreza extrema y a compensar el impacto del ajuste: otro reconocimiento público de que éste ocasiona pobreza y de que su costo no es (no puede ser) distribuido en forma equitativa. En la práctica, la política social apenas ha servido para suavizar el impacto del ajuste, permitiendo que éste cumpla con su objetivo concentrador.

5. OBJETIVO: UNA NUEVA MODALIDAD DE ACUMULACION

Ya lo dijimos, la crisis procesada no ha sido simplemente de carácter cíclico, sino más bien de tipo estructural. Por lo tanto, el ajuste aplicado no podía reeditar las condiciones pasadas, sino preparar la economía para un proceso de acumulación diferente.

Para conseguir la reinserción de nuestra economía en el mercado mundial, se aceptó la reprimarización de nuestra economía al volver con creciente entusiasmo a las ventajas comparativas naturales y estáticas aprovechando su alta renta diferencial, desechando la posibilidad de instaurar al menos un esquema de largo aliento para la consolidación de aquellas líneas productivas donde el país en forma dinámica podía volverse competitivo.²² Esa reprimarización nos especializa en actividades con bajo perfil tecnológico y, por ende, con muy escasa o ninguna incidencia internacional. Simultáneamente se forza la desindustrialización y la terciarización a través de una creciente informalidad.²³ Además, se aceptó, en la práctica, la necesidad de hacer competitiva la mano de obra nacional por la vía de la programada depreciación del poder adquisitivo de los salarios.

En este contexto hay que ubicar algunos aspectos básicos de las políticas aplicadas: desgravación arancelaria y eliminación de las barreras para arancelarias (incluyendo el ingreso a la Organización Mundial de Comercio - OMC), liberalización de precios y del sistema bancario y financiero, privatización de empresas estatales y de los servicios públicos, reducción del tamaño del Estado y ampliación de la influencia del mercado "libre", reformas

21. Aspectos que no se abordan en este ensayo, tanto por las limitaciones de espacio como por el todavía escaso conocimiento del autor sobre la materia.

22. Esta apreciación sobre la reprimarización de nuestras economías es compartida por varios tratadistas, destaquemos a Jürgen Schuldt y José Valenzuela Feijóo.

23. Esta diferenciación es básica para no confundirla con el proceso de terciarización que se procesa en los países centrales, caracterizado por servicios de calidad.

tributarias, así como la mencionada flexibilización laboral y debilitamiento del movimiento sindical. En el marco de estas políticas podemos comprender el alcance del "ajuste estructural".

Los efectos de las "recesiones programadas" se han ido acumulando y han hecho que se profundice la subutilización y obsolescencia de la capacidad productiva instalada del sector manufacturero orientado hacia el mercado doméstico, sobre todo de aquel que no atiende las necesidades de los grupos más acomodados y no tiene alguna extensión hacia el exterior. Sector que, en consecuencia, muestra claros síntomas de deterioro tras tantos años de escasas inversiones para su mantenimiento, no hablemos de su ampliación y modernización. Este hecho se manifestó en la caída de las importaciones de bienes de capital, equipos e insumos para aquellas industrias que satisficieran la demanda doméstica; mientras otras industrias vinculadas al mercado externo (donde no se requiere una mayor especialización tecnológica), en especial aquellas que acceden al mercado andino, han realizado inversiones significativas, lo cual también se ha reflejado en mayores compras y ventas externas.

Con estos ajustes se ha conseguido empeorar aún más las anteriores deficiencias existentes en la asignación de recursos dentro del fracasado proceso de industrialización.²⁴ El despilfarro es notorio: capacidades ociosas

de producción, fuerza de trabajo sub- y desempleada, servicios públicos deteriorados. Todo como una necesidad del ajuste para encauzar la economía por otros rumbos.

El objetivo expreso inmediato de las políticas económicas ha sido conseguir alguna mejoría en los niveles de la Reserva Monetaria Internacional, amortiguar el ritmo inflacionario, controlar el tipo de cambio, disminuir los déficits del sector público y mejorar la situación de los balances externos. Y el objetivo implícito, poco conocido, ha sido la consolidación de una nueva modalidad de acumulación.

Así, parece oportuno engarzar los problemas con los logros. Es más, muchas veces, éstos han sido viables gracias al surgimiento de los problemas. Basta observar un par de relaciones. El deterioro de las condiciones de vida de amplias capas poblacionales no es el resultado de una mala aplicación de las medidas de política económica; ésta permitió una mayor concentración de la riqueza como medio indispensable para financiar la nueva modalidad de acumulación. La deficiente utilización de los factores de producción disponibles, tanto del capital como del trabajo en el aparato industrial, fortalecieron las tendencias desindustrializadoras y no son sólo el producto de un error o equivocación gubernamental. Las mayores tasas de interés sirvieron para controlar las presiones cambiarias y a su vez su

²⁴ Su fracaso no puede ser imputado simplemente a su concepción teórica. Hay que recordar que su aplicación fue incompleta en tanto no se amplió estructuralmente el mercado interno, no se profundizó el proceso industrializador en la medida que predominaron las tareas de ensamblaje sin llegar a la producción de bienes de capital y tampoco hubo la capacidad política y la consecuencia práctica para forzar la competitividad del aparato productivo a fin de que pueda incursionar en el mercado internacional.

presión inflacionaria, tanto como para atraer capitales foráneos y aumentar la RMI, al tiempo que facilitan la reprimarización y la desindustrialización de la economía²⁵; por lo tanto, no es posible mantener uno o dos puntos considerados como positivos -por ejemplo, una decreciente inflación- sin alterar el resto de las piezas del rompecabezas.

La ausencia de una difusión más transparente de los objetivos buscados (por demás entendible por las posibles resistencias políticas que hubiera provocado), a su vez, ha complicado el logro de los fines aparentes, no se diga el de los objetivos reales.

En ese sentido, lo que interesa es identificar las nuevas funciones que nos asigna el capital financiero internacional. Concretamente, el que se nos asigna a raíz de la revolución tecnológica en curso²⁶, la cual, al igual que todas las anteriores, viene configurando una nueva división internacional del trabajo. En ella, el papel que podría desempeñar el Ecuador podría ser el siguiente:

- exportador de productos primarios donde dispongamos de una elevada renta diferencial;
- subcontratista internacional referido a la elaboración de bienes de con-

sumo final de nivel tecnológico simple o que requieren tecnologías relativamente obsoletas en las economías centrales;

- abastecedor de componentes de partes y piezas de algún producto para ser ensamblado en los países centrales;

- plataforma de exportación vía operaciones de maquila en el marco de los conocidos como "racimos tecnológicos", en los que las transnacionales controlan la producción, exportación y comercialización de las cadenas de mercancías de estos bienes de consumo final, mientras que la principal "contribución" de nuestros países serían sus materias primas y quizás su fuerza de trabajo barata.

Como resultado "natural" de esta marcha a una economía "libre", caracterizada por el avance pasadista hacia una modalidad de acumulación primario-exportadora, habría que otorgar un lugar prominente al turismo. En añadidura, quién sabe si nos tocará asumir otros papeles, gracias a las "fuerzas de mercado": receptor de industrias intensivas en polución, "basurero" de material contaminante, lugar de lavado de narcodólares e, incluso, quizás productor de drogas.

25. Las inversiones rentables, existiendo tasas de interés altas, deberían darse preferentemente en aquellas actividades primarias con una elevada renta diferencial.

26. Parece oportuno rescatar el significado de la revolución tecnológica que se gesta desde hace tiempo atrás. Lo cual nos remite a la comprensión de las denominadas "ondas largas de desarrollo capitalista" de Nicolai Kontratiev, cuya vigencia emerge en forma desigual y combinada. Su estudio nos permitiría elaborar estrategias más ajustadas a estos movimientos de profundo contenido estructural, tal como lo está haciendo en los últimos años un creciente número de científicos sociales: Ernest Mandel, Jürgen Schuldt, Anwar Shaik, André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, Giovanni Arrighi; Joyce Kolko, David Gordon, Joshua Goldstein, Jay Forrester, W.W. Rostow, Humberto Campodónico, Eduardo Loria Díaz, entre muchos otros de las más diversas tendencias ideológicas.

6. OBJETIVO: LA REINSENCION EN EL MERCADO MUNDIAL

Desde el principio el desafío era enfrentar los desequilibrios macroeconómicos ante la ausencia de crecientes ingresos petroleros y de fáciles créditos externos. En particular emergió con fuerza el desbalance externo, que a su vez agudizó el desequilibrio fiscal. La vía de solución fue incrementar las exportaciones, para lo cual se otorgó nuevas concesiones y más beneficios a los grupos agroexportadores, al tiempo que se ofrecía más atractivos a la inversión externa, con miras a garantizar las posibilidades de reproducción del capital.

Desde principios de los ochenta, el aperturismo neoliberal ha sido un mecanismo para asegurar que América Latina alcance elevados superávits comerciales externos, a efectos de sufragar el servicio puntual de los intereses sobre la deuda externa y -lo que demasiado a menudo se calla- de la libre remisión de utilidades de las empresas

transnacionales a sus casas matrices.
²⁷ Flujos que se completan con la fuga de capitales.

El papel de esa "necesaria" transferencia masiva de recursos es evidente para financiar la revolución tecnológico-organizativa en curso en los países centrales, con los Estados Unidos a la cabeza.²⁸ En añadidura, la estabilización y el ajuste no están dirigidos simplemente a reducir la inflación o a asegurar el crecimiento económico de largo plazo de nuestros países, sino fundamentalmente y en última instancia, aquél de las economías centrales. Se busca asegurar mercados para las exportaciones de los países industrializados. El incremento de las exportaciones de esos países sirve para sanear su balanza de pagos y para suavizar la recesión y las altas tasas de desempleo internos.²⁹

Así, los países centrales se benefician de la apertura de nuestras economías, tanto por la ampliación de la demanda para sus productos, como por una creciente oferta de productos agrí-

27. Recordemos también la influencia de las empresas extranjeras en la evolución de los países subdesarrollados, que "fluye a través de una multitud de canales, (que) impregna toda su vida económica, social, política y cultural y determina de manera decisiva todo su curso". Baran, Paul A.; "La economía política del crecimiento", Fondo de Cultura Económico, México, 1975, p. 256.

28. La reestructuración dentro de este país "debe funcionar con una dimensión internacional explícita". Lo cual "también supone una reestructuración dada de la economía internacional", cuyos efectos son mayores o menores en la medida que un país sea un satélite más o menos dependiente de la economía norteamericana. Ver Valenzuela Fiejoó; op. cit., p. 21.

29. En estas circunstancias, estas políticas neoliberales, que han servido de palanca para que los países subdesarrollados se adecúen a las necesidades del capital financiero internacional, podrían deprimir la demanda agregada en el mercado mundial al hacer caer el poder de compra del mundo subdesarrollado. Una suerte de efecto "boomerang" sobre algunos sectores de las economías centrales y que quizás podría alterar en algo los conceptos económicos dominantes, en la medida que este cambio sea necesario para los requerimientos del capital financiero internacional.

colas y minerales a precios bajos provenientes de nuestros países. Así, el mercado mundial, como resultado de todos los cambios experimentados en estos últimos años, es más propicio para las exportaciones de los países industrializados que para las de los países subdesarrollados.³⁰

Como vemos, el país, durante todos estos años e independientemente de los diversos niveles de coherencia entre la teoría y la práctica, aplicando siempre más de lo mismo y sin preocuparse por sus irracionalidades, se mantuvo dentro del movimiento de reordenamiento liderado por el capital financiero internacional. Cumpliendo, en definitiva, con el objetivo final y la esencia de las sucesivas renegociaciones de la deuda externa y de las condiciones que imponían, en forma paralela y cruzada, los organismos multilaterales.

Proceso que apunta a la reformulación de las anteriores relaciones de los países periféricos con los centrales, a base de la internacionalización de las políticas económicas que se aplican y que, con gran vigor, son difundidas como la panacea para los problemas producidos por la deuda y también como respuesta al mismo subdesarrollo.

Al haber abandonado su opción nacional, mejor dicho una potencial res-

puesta nacional, el Ecuador se aviene al funcionamiento de la economía internacional dentro de un esquema pasivo que precipita y consolida la transnacionalización. El motor de este fenómeno no es, como alguna mente ingenua podría creer, el simple resultado de una confabulación internacional empeñada en sojuzgar a las naciones más débiles, sino que se explica por la lógica del sistema capitalista, empeñado en la actualidad en dar cuerpo a una nueva forma de reorganización política y económica del mundo.

En este sentido los resultados del ajuste tienen lógica. Se entiende por qué se buscó resolver la crisis provocando sistemáticamente una recesión económica destinada aparentemente a ahogar el proceso inflacionario, pero en definitiva orientada a forzar el señalado proceso de reorientación de la economía hacia el exterior; esto es, a asumir valoraciones externas en sus cálculos internos, sin considerar, naturalmente, el nivel de los salarios. Esta recesión apuntó a reducir los índices de consumo e inversión, sin afectar los procesos de acumulación de los grupos oligopólicos. Esto ha sido posible, como se manifestó antes, porque se han mantenido deprimidos los salarios, es decir la participación del factor tra-

30. Las importaciones provenientes de los países de la OCDE han crecido mucho más rápido que las ventas externas de la región. En estos últimos años, los países de la región han experimentado un incremento mucho mayor de las importaciones provenientes de los países más ricos del mundo, aglutinados en la OCDE, que lo que han crecido sus ventas externas. Esta realidad, a la cual podríamos añadir los efectos del neo-proteccionismo, demostraría que las políticas económicas aplicadas en estos años, incluyendo los flujos positivos de capitales registrados desde 1989-90, han contribuido a establecer un ambiente propicio para dichas importaciones y no necesariamente para incrementar nuestras exportaciones. Propensión que es más notoria a favor de las importaciones provenientes de los Estados Unidos. Ver los trabajos de Oscar Ugarteche sobre esta materia; por ejemplo "El falso dilema; América Latina en la Economía Global", FES-LIMA, 1995 (mimeo).

bajo en la distribución de la renta nacional.

La receta conduce a limitar la posibilidad de un desarrollo desde el mercado interno como elemento de una estrategia nacional de participación en el mercado mundial. Todo lo cual, como lo señalamos oportunamente, responde a una propuesta que favorece la oligopolización consecuente con los requerimientos externos, en particular de la reconversión de la economía norteamericana. Y por eso, para comprender el alcance de la estrategia propuesta por el capital financiero internacional, resulta indispensable examinar las propuestas de política económica del Banco Mundial y del FMI, así como la literatura producida en los centros intelectuales vinculados al poder político, legislativo y tecnocrático de Washington, que han dado lugar al indicado "Consenso de Washington".

Dicho Consenso parte por entender que las causas más profundas de la inestabilidad y de la falta de crecimiento, así como el sobreendeudamiento externo en América Latina se encuentran en la estrategia de desarrollo adoptada luego de la posguerra, que asignaba un papel preponderante a la industrialización basada en la sustitución de importaciones y que consideraba que el Estado podía con-

vertirse en el motor del crecimiento. Dicha concepción (ideológica) imputa la causa de la crisis de la deuda a los gobiernos latinoamericanos y a sus políticas económicas.

En consecuencia, para superar esta orientación económica, las "propuestas (del Consenso de Washington, NdA) están fundamentalmente orientadas a eliminar las características estructurales e institucionales de las economías latinoamericanas que fueron funcionales a esta estrategia de crecimiento, y a desarrollar una nueva basada en el mercado y orientada hacia el exterior".³¹

Si consideramos todo lo anotado anteriormente, no debería llamarnos la atención la ausencia de una estrategia propia orientada a realizar cambios estructurales que permitan resolver los desafíos del subdesarrollo, que incorporen a toda la población y no solamente a una fracción de ella en la vida nacional.

Y curiosamente, esta misma concepción sumisa ha impedido incluso la aplicación de una política económica de largo plazo que apoye con mayor lógica y coherencia la propia visión aperturista y liberalizadora. Lo cual también ha favorecido para que los ajustes hayan sido sinuosos³², haciendo que estas políticas de inspira-

31. Fanelli, José María, Frenkel, Roberto y Rozenwurcel, Guillermo; "Crecimiento y reforma estructural en América Latina", en varios autores; "Crítica al Consenso de Washington", Documento de Trabajo Nº 1, FONDAD-CEPES-DESCO, Lima, 1992, 25.

32. Entre los múltiples trabajos que han abordado esta problemática en los últimos años podemos recomendar los de Schuldt, Jürgen; "Elecciones y política económica en el Ecuador 1983-1994", ILDIS, Quito, 1994; de Thoumi, Francisco y Grindle, Merilee; "La política de la economía del ajuste: la actual experiencia ecuatoriana", Colección de Ciencias Políticas, FLACSO, Quito, 1992; y de Schuldt, Jürgen y Acosta, Alberto; ob. cit, en especial los capítulos 4 y 5.

ción fondomonetarista y bancomundialista -cuyos entes propulsores legitiman a los gobiernos que las aplican- contribuyen aún más al debilitamiento del sistema democrático al provocar mayores y crecientes tensiones. Han permitido, entonces, la consolidación de una "democracia delegativa", en contradicción al sustento participativo que requiere la democracia.³³

En este ambiente, cuando está ausente una explicación de los verdaderos objetivos del ajuste, no sorprende encontrar representantes empresariales que critican al Estado en forma general, pero esperan su concurso a la hora de proteger sus intereses particulares. Por eso hay todavía empresarios que reclaman tasas de interés preferenciales y que hablan de sostener el funcionamiento del mercado, ahorristas satisfechos mientras la especulación les es lucrativa y que claman por el auxilio gubernamental cuando aparecen los problemas financieros.

LAS PERSPECTIVAS DEL AJUSTE

No es posible concluir este breve ensayo, sin insistir que sería un error creer que el ajuste neoliberal fue inútil y que sus consecuencias fueron indeseadas. Tampoco se puede aceptar

que estos años constituyen "una década perdida", esta apreciación sería una excesiva simplificación de la realidad. La crisis, como sabemos, no afectó a todos por igual.

Así, este ajuste podrá ser considerado como exitoso para quienes han resultado ganadores en esta nueva modalidad de acumulación que fomenta la exportación primaria o submanufacturera para el mercado internacional, al tiempo que crea las condiciones para el parasitismo especulativo y el consumismo. Basta mencionar a aquellos grupos financieros³⁴ que, en estos años de crecientes dificultades para la mayoría de la población, lograron ampliar sus niveles de riqueza y por cierto su participación en la renta nacional, alcanzando simultáneamente un mayor poder político. Concretamente se podría incluir a los exportadores tradicionales y nuevos de productos primarios; a los importadores, beneficiarios de la apertura y aún a aquellos industriales que vincularon sus empresas al comercio importador; a los banqueros y financistas, beneficiarios de la liberalización financiera; a más, por supuesto, de los especuladores de bienes o papeles financieros (incluidos aquellos que negocian los pagarés de la deuda externa). Aquí también aparecen los productores de bienes no

33. Una situación en la cual los presidentes se creen autorizados a gobernar el país como le parezca conveniente, desde una posición paternalista y con rasgos de variado autoritarismo. Lo que ellos hacen en su gestión no precisa guardar ninguna semejanza con lo que dijeron o prometieron durante la campaña electoral. Los presidentes, como afirma Guillermo O'Donnell, "se presentan como estando encima de todo", esto es, de los partidos políticos y de los intereses organizados; y afirman que lo que hacen "encarnando e interpretando los altos intereses de la nación".

34. En los términos planteados por Rudolf Hilferding a principios del siglo XX, que define al capital financiero como producto de la unificación del capital bancario, comercial e industrial.

transables (por ejemplo los constructores para los sectores acomodados y sus actividades productivas) y aquellos que participan de los excedentes generados por los anteriores, como pueden ser los tecnócratas, los asesores, los empleados de las empresas suministradoras de servicios y naturalmente los intermediarios del capital internacional.

El resto de los ecuatorianos, la mayoría sin duda alguna, ha permanecido y permanecerá relativamente al margen de este modelo, en medio de un esquema de reproducción simple, produciendo y consumiendo bienes inferiores, con una baja productividad y una marcada desorganización y fragmentación sociopolítica.³⁵ Aquí conviene mencionar a los sectores medios que experimentaron una revitalización importante en los años de la bonanza petrolera. Muchos de ellos han sufrido un proceso de empobrecimiento en medio de la crisis, en términos relativos quizás mucho más agudo que los grupos populares. Estos, sin embargo, son nuevamente los portadores del mayor peso del ajuste, con una tendencia marcada al debilitamiento de las organizaciones populares y sindicales en primera línea.

En el ámbito productivo también asoman perdedores, sobre todo aquellos que son afectados por esta nueva modalidad de acumulación que desnaturaliza las actividades productivas na-

cionales. Si lo que se promueve es un mayor nivel de concentración del ingreso y los recursos, así como una mayor regulación oligopólica, lo lógico es encontrar entre los más afectados a los empresarios medianos y pequeños -tanto en el campo como en la ciudad-, en particular a aquellos que orientan su actividad a satisfacer la demanda del mercado interno.³⁶

De todas maneras, en el Ecuador la consolidación del modelo no está todavía garantizada como podría estarlo en otros países. Sus riesgos son visibles. En los últimos años, las importaciones han experimentado un crecimiento más acelerado que las exportaciones, acompañado de un nuevo endeudamiento externo y lo que es más preocupante a partir de 1995 ha disminuido el ingreso de capitales foráneos. Lo cual podría acelerar el estrangulamiento de la balanza de pagos. En este ambiente, la viabilidad económica del modelo dependerá de cómo se logra atraer nuevas y masivas inversiones a actividades primarias que permitan relanzar un nuevo *boom* exportador.³⁷

A más del potencial riesgo externo, las dificultades acumuladas vía elevadas tasas de interés podrían debilitar la aceptación sociopolítica del modelo por parte de amplios sectores empresariales, en el supuesto caso que logren identificar los verdaderos objetivos del ajuste neoliberal. En particular

35. Aquí es válida la afirmación que realiza Jürgen Schuldt para el vecino del sur en su libro "La enfermedad holandesa y otros virus en la economía peruana", Serie Documento de Trabajo N° 20, Universidad del Pacífico, Lima, diciembre de 1994.

36. En la práctica se ha registrado no sólo una acumulación de la riqueza y el ingreso, sino también de las propias posibilidades de reproducción.

37. Las privatizaciones son una de las herramientas más utilizadas para crear el ambiente propicio a estas inversiones.

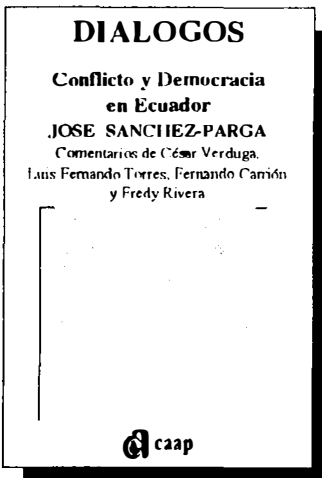
por el peligro que conlleva éste para aquellos productores nacionales que, aún cuando no son los beneficiarios directos del modelo, si forman parte de las fuerzas que perversamente apoyan este supuesto sentido común universal.³⁸ En este ambiente podría germinar el creciente descontento popular, que por lo pronto no encuentra una alternativa creíble para superar el ajuste neoliberal.

Sin embargo, a pesar de todos los problemas acumulados y de su esencia concentradora y excluyente, la concepción aperturista y liberalizadora del ajuste neoliberal todavía mantiene su vigencia, y podría parecer viable, aún en medio de un proceso que se caracterizará por la inestabilidad, debido a su propia especialización reprimarizada. Situación que, como es fácil comprender, bloquea una vez más cualquier opción nacional de desarrollo.

38. La pregunta práctica es cuánto tiempo más este modelo sostendrá el suficiente arrastre para su cristalización, cuando no solo los grupos que han accedido directamente a sus ventajas, especialmente las clases medias, parecen presas de lo que Jorge Castañeda define como el "síndrome de Orlando", lugar donde está instalado el centro de diversiones de Disney World en la Florida. Síndrome provocado por las posibilidades de consumo que posibilita la apertura, al permitir el acceso a determinados bienes y a estilos de vida propios de los países del Norte.

ediciones

caap



DIALOGOS/ Conflicto y Democracia en Ecuador / Autor: José Sánchez-Parga / Comentarios de: César Verduga, Luis Fernando Torres, Fernando Carrión y Fredy Rivera.

La presente edición de DIALOGOS, Cuarta de esta Serie, plantea la cuestión del conflicto en democracia, analiza los aspectos y vicisitudes de la conflictividad, sus diferentes campos y actores, así como las características de su gobernabilidad, en el transcurso de los últimos quince años de democracia en el Ecuador.